

Abrí los ojos y sentí alivio porque mi compañero de trabajo no la había besado realmente. Había sido un sueño muy raro; iba con ella y con su hermano a un bar que solo servían batidos. En la esquina de la barra había tres chicas japonesas a las que yo les tiraba trozos de patatas fritas masticadas en su plato de frutos secos hasta que me echaban del bar. Después el hermano desaparecía y entraba un compañero mío de trabajo y ella se agarraba a su brazo. No me gustó. Los seguía andando unos pasos por detrás pero me ignoraban. Después un salto hasta casa de mis padres que no recuerdo bien. Mi compañero y ella se escabullían al rellano y yo les espiaba. Se hablaban en voz baja y él le acariciaba el brazo. Cuando vi que ella daba un paso adelante y le besaba sentí que el corazón me daba un vuelco.

El momento en que ella insinuó que sentía algo por mi no me lo creí. La miré callado y pensé que estaba riéndose de mi. De pronto me agarró la mano y me besó. Rápido, en los labios y dijo:

- No es justo.
- No pasa nada.
- Es una mierda.
- No importa.

Le sostuve la mano y ella no la retiró.

- Sabes que tengo novio.
- Sí, lo sé.
- Quería que pasase.

No contesté pero desde hacía mucho yo también lo quería, lo deseaba. Al rato dije:

- No te preocupes. Lo entiendo.

Creo que sonrió.

Otro día que soñé con ella estábamos en un hotel que parecía un castillo, en una especie de boda. Ella no hablaba, solamente estaba a mi lado. De pronto fui consciente de que tenía un parásito dentro de mi. Me crecían pelos negros y duros como alambres en la garganta. Daba tirones para arrancármelos pero no conseguía deshacerme de ellos. Cuando me di cuenta ella había desaparecido. Corrí por el hotel y por los jardines buscándola pero no estaba.

Ella se miraba los pies en silencio. Le pregunté:

- ¿Qué vas a hacer?
- Me voy a casa.
- ¿Te acompaño?
- No hace falta.

Volví a soñar con ella pero todo era mucho menos nítido. Estábamos juntos en la terraza de un bar. Hacía calor y pedíamos de beber. Estaba sentado junto a ella y no recuerdo más. Me da pena no recordar más.

Ella se marchó, anduvo unos pasos y volvió la cabeza. Dijo:

- Te escribo cuando llegue a casa.
- Vale.

Lo hizo.

Llevo meses sin verla. Me pregunto constantemente qué estará haciendo en el trabajo, en casa. Necesito creer que ella aún piensa en mí. No me siento orgulloso de haber buscado su nombre en internet y encontrar aquella foto suya. Parece de carnet y se le ve un poco más joven, un poco distinta, igual de bonita. Miro mucho la foto.

No hablo con nadie sobre esto. No quiero compartirlo. Creo que si lo hago todo se desvanecerá. Guardo ese momento de manera egoísta. Es algo solo entre ella y yo pase lo que pase. Vuelvo a aquel momento una y otra vez y todo termina igual, ella se gira y me dice que me escribirá al llegar a casa.